

la huelga

en lucha por la revolución socialista

publicación semanal del
partido marxista proletario

Nº 15.

23-30 ene. 1976

EXTENDER Y DESARROLLAR
LA LUCHA. COORDINARSE
POR ZONAS Y RAMAS.



R.

SINDICATO UNICO, ASAMBLEAS,

COMISIONES ELEGIDAS.

INCORPORACION A LA LUCHA DE GRAFICOS, SANITARIOS Y ENSEÑANTES.

NUEVOS DROTES HUELQUISTICOS EN EL PAIS.

Los casos quedan demostrados con el movimiento huelguístico; uno de ellos la falta de una política revolucionaria unificada y unitaria. (pág. 2)

Tenemos la cuerda, tardaremos aún en romperla. Vivamos generando posiciones, continuemos con las asambleas y comisiones elegidas.

Coordinamos el movimiento en las zonas obreras, elegimos delegados de empresa como se ha hecho ya en los tejidos. (pág. 3)

El movimiento obrero ha hecho trajes a Ruiz Gimenez, el PSOE y el PCE, la pluralidad sindical y la negociación a través de las UTT. (pág. 5)

Represión brutal del gobierno Fraga. En Madrid también se repite el caso Tellez. (pág. 6)

ULTIMA PALMIRA: Llamamiento del Comité Provincial de Huelgas.

EDITORIAL

Este gobierno burgués está acabado; es posible que dure meses, pero eso en nada cambia la situación. El color autoritario y el tufo a cadáver franquista son notorios. Es digno hijo de su antecesor. Los modos y maneras que en él predominan son del viejo estilo. Fraga prohíbe, Arias se declara orgulloso de su pasado, y Areilza calla. En cuanto a Solís, sería capaz de apuntarse a cualquier cosa, sólo falta que lo dejen; y Villar no puede continuar en el gobierno, es un insulto a la clase proletaria.

Cuando el gobierno tenía que haber negociado, dijo que nunca bajo presiones; cuando no se le presione dirá que las cosas han de hacerse a su modo. ¿Cual es este modo? Las palizas, torturas y abusos de la guardia civil, de la policía armada, de la policía política, que alternan con cierta tolerancia para algunas manifestaciones y concentraciones en las fábricas y que a la menor ocasión vuelven a la de siempre. El camino que ha escogido no lleva a ningún lado.

Si el gobierno no quiere dialogar con el PCE y sí solo con los socialistas, estos no están dispuestos a aceptar la responsabilidad histórica de embarcarse en la sucesión franquista solos. Es un juego de fuerzas y el gobierno, éste gobierno, ya las tiene perdidas. Hace falta un gobierno que sea capaz de incluir en una nueva democracia (ya vieja), al PCE, al PSOE quiero su UGT, sin ella no es nadie, y se la pide al PCE, pero la clase obrera no está por admitir la pluralidad sindical, y el PCE nada tiene que ofrecer ni nada puede imponer. Otro tanto quiere Ruiz Gimenez y Cia.; nadie puede darlos satisfacción y la burguesía no se fia de ellos tampoco. La única salida es un período constituyente que; necesariamente, no es una partida de ajedrez como de sea Fraga. Y la cuestión es saber si la burguesía puede formar un gobierno capaz de desarrollar tal política, en un momento que la impaciencia de las masas trabajadoras traiga otros objetivos a la orden del día.

ASAMBLEAS Y

COMISIONES UN TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA OBRERA

2.

Las cosas fundamentales quedan desentradadas con la movilización y la huelga de dos centenares de miles de trabajadores; huelga general en la construcción y el metal; importante en los transportes, el metro paralizado; en las zonas industriales de Madrid, como Getafe, Villavieja o Torrejón. Repetimos, dos cosas fundamentales quedan claras: la primera es la enorme vitalidad, la tremenda fuerza de la clase proletaria, su unidad y cohesión; la segunda es la falta de una política revolucionaria, capaz de orientar a todo el movimiento en su conjunto, y en particular, la ausencia de un partido revolucionario, capaz de extender las luchas a otros sectores, zonas y ciudades de forma generalizada.

La potencia revolucionaria que encierra el proletariado ha quedado patente en tres hechos evidentes: mientras la dirección del PCE llamaba a los huelguistas a encerrarse en iglesias y a manifestarse en el centro de Madrid, advirtiendo que las manifestaciones en los pueblos de las zonas industriales carecían de perspectivas, la clase obrera ha salido a la calle, manifestándose, parando la población, enfrentándose a la policía armada y guardia civil, eligiendo sus Comités de huelga y piquetes para extenderla, precisamente en sitios como Villavieja, Torrejón, Pinto, San Fernando y Getafe. Asimismo, los obreros han celebrado sus reuniones donde han podido, en iglesias, para elegir sus representantes y tomar sus resoluciones cuando la policía de la patronal y el gobierno les ha expulsado de los locales de sindicatos, por lo que también el proletariado industrial ha hecho acto de presencia en el centro de la ciudad.

La dirección del PCE pretendía que todas las negociaciones con la patronal fueran a través de las UTT.; diluir CC.OO. en las UTT., negociar por ramos, dividir, liquidar el movimiento, tras extender sus alas protectoras sobre todo él, al inicio, mostrando su dominio y su influencia, falso; parte de la propia base del PCE, como los obreros de vanguardia y los revolucionarios han impuesto la negociación directa con Comisiones gestoras o asesoras, elegidas en asambleas, y responsables ante tales asambleas. El PCE ha intentado encauzar la huelga con las UTT y la presión de los miles de trabajadores han transformado en auténticos Comités de huelga a las Comisiones asesoras, y han forzado a las UTT a dar el dinero de multas y fianzas.

El PCE ha intentado formar Comités de huelga, llamando a U.S.O. (sindicato cristiano) y a la U.O.T. a formarlos, junto con CC.OO. pero el espíritu luchador de los miles de obreros ha impuesto a sus hombres elegidos directamente en asambleas y responsables ante ellas, para dirigir su lucha, al margen de componendas en las alturas. Y es que ningún partido puede, en este momento, arrogarse la representación, ni mucho menos la dirección, del proletariado. Una cosa es la política de pantalla, contar con unos cuantos encierros y paros, para presentar en París al PSCE y la izquierda cristiana, y otra el proletariado en lucha por sus derechos políticos, largamente perseguidos, y por sus reivindicaciones vitales, casi de subsistencia. Una cosa es hacer concesiones al PSCE o a la izquierda cristiana para que cuenten con sus propios sindicatos, UGT y USQ, dividiendo a la clase obrera, y otra es el proletariado manteniendo en asambleas comisiones elegidas y negociaciones directas a sus representantes y

delegados, imponiendo su unidad por encima de los deseos de partidos cualquiera, por mucha influencia que puedan tener.

Sin embargo, estos mismos hechos, al igual que la incapacidad para extender el movimiento huelguístico, las reivindicaciones más sentidas por miles y miles de proletarios, muestran la endebles de las fuerzas revolucionarias, su parcelamiento, localismo, circujismo, etc., así como, en consecuencia, la endebles teórica de tales fuerzas divididas en multitud de grupos y direcciones imposibles de unificar en los momentos decisivos de la lucha, y la absoluta necesidad de una labor seria y eficaz para la unificación en el más breve plazo posible de todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Este es el otro hecho fundamental que ha puesto en evidencia la movilización del proletariado madrileño: la falta de una política revolucionaria.

—o—
**LIBERTAD
A TODOS
LOS PRESOS
POLITICOS**

MADRID, 16 Enero 1976 (API).— El número de presos políticos en la cárcel de Carabanchel es actualmente de alrededor de los 200. En la 6ª galería hay régimen especial, sometidos a una rigurosa vigilancia y no disponen de horarios fijos. Son vigilados por televisión en circuito cerrado. Los interfonos están continuamente conectados, y si en las celdas te pillan hablando vas a celdas de castigo. Cualquier desplazamiento debe hacerse en compañía de funcionarios. La entrega de correo, prensa, etc., se hace al capricho del funcionario de turno. Está prohibido formar comunas. El 50% del correo se pierde antes de salir. La censura de libros es arbitraria. La rigurosidad de las celdas bajas adquiere características extremas; no se permite fumar ni tener libros.

La tercera galería que anteriormente disfrutaba de una situación relativamente buena, conseguida a través de muchas luchas de los presos políticos ha perdido estas ventajas; los recuentos son rigurosos, la biblioteca desmantelada, la vida hay que hacerla en el patio o en la celda. No se pueden celebrar reuniones. Últimamente han estado 103 presos políticos en celdas por negarse a hacer un trabajo sospechoso de formar comunas son castigados en celdas de castigo, previa retención del dinero sospechoso. Por último, para ir de un departamento a otro (dichas, cine, abogados, comunicaciones) hay que desplazarse en formación rigurosa.

TENSAR LA CUERDA

Poco a poco, y después de la semana grande de los 300,000 huelguistas, se va tensando la cuerda en Madrid, y van surgiendo nuevos brotes de lucha obrera por el resto del país.

Al cabo de una nueva semana se puede dar por ganado el convenio de la construcción, que ha hecho saltar por los aires el ridículo decreto de congelación salarial: del 17 al casi 40% de subida, y sin despidos ni sanciones. Los obreros de la construcción se han replegado, manteniendo en todo momento la más férre unidad, y habiéndose llegado a parar hasta en Guadalajara. En total casi 90.000 huelguistas.

El metal encuentra la resistencia mucho más férrea de las multinacionales como Chrysler y Waflos, que se niegan a readmitir a los despedidos. Empieza a haber hambre, pero la lucha está, por el contrario, volviendo a tomar a cada momento mayor fuerza.

Reabiorta la Standard, vuelve a paros parciales, y las posiciones llegan a ser irreductibles. Sólo se negociará con las fábricas abiertas, y sin una sola sanción. Al igual que en la construcción, el gobierno tendrá que dar un toque, a ver si convence en algo a la patronal, tan estúpida que está poniendo nervioso al propio gobierno. Es justo aquí, en el metal, donde el conflicto se torna explosivo, porque como todos sabemos, los metalúrgicos madrileños son una punta de lanza del movimiento obrero, con una preparación política muy por encima de la de todos los demás ramos y sectores.

Tan peligrosa para el gobierno, o más todavía, es la postura del otro grande: la banca, que cuenta ya con más de 30 despidos y que podría, por el cerrilismo del gobierno, llegar también a posturas irreductibles.

Y queda aún lo peor para el gobierno, la propia administración. ¿Qué hacer ahora con casi 100.000 obreros militarizados? Algún día habrá que desmilitarizarlos, porque ni la Renfe ni Correos pueden aguantar mucho tiempo el régimen militar sin provocar reacciones que, aunque no generales, sean extremas. ¿Y el consejo de guerra al Comité de huelga de correos? ¿qué van a hacer? ¿Fusilarlos? ¿Ponerlos 40 años de carcel?.

Pero no nos engañemos: química tiene el convenio encima, y solo ahora empieza a hacer asambleas, así como textil que ha empezado con movilizaciones en el ramo, madera, y tantos otros que empiezan a preparar sus luchas; las militarizaciones producen miedo, y la falta de locales y propaganda coarta las discusiones y asambleas.

Además, es preciso contar con las propias contradicciones del movimiento. La primera, la falta de dirección. Un partido enorme, pero inerte, sorprendido por el movimiento se remueve una semana entera, inquieto, sin saber qué hacer; los agitadores en la calle y en las asambleas arrastran al movimiento a la lucha y a las posiciones más intransigentes, y estos agitadores surgen del movimiento y están adscritos a cualquier partido, hasta a los más radicales PCE y PT; dentro del mismo PCE triunfan, o empiezan a triunfar, o



una semana de despiste y tensiones, las posiciones más izquierdistas: comisiones elegidas, no a las UTT, generalizar y extender la huelga, ir a las zonas, no al centro de Madrid. Las consignas más políticas -huelga general, unidad sindical, independencia del movimiento obrero- triunfan también.

No hay dirección ninguna, hoy por hoy; y si a alguien se le ocurre plantear el frenar la lucha sabe que el movimiento lo desplazará violentamente. Causan risa ahora los líderes moderados, viéndose obligados a actuar contra sus posiciones. Mientras siga el movimiento, mientras esté en la calle, mientras haya asambleas y se elijan comisiones, la derecha del movimiento obrero retrocede; ahora bien, es preciso consolidar cada paso adelante. Así la elección de doscientos delegados de empresas en la construcción, en asambleas, es un paso atrás de los reformistas, puesto que en las obras se eligen hombres para la lucha. La elección en banca y artes gráficas de comisiones en asambleas masivas, es también el primer paso. Ahora, ya reconocidos o en vías de reconocimiento por la prensa y por los patronos, hay que sacar delegados en las empresas, coordinarse por zonas para los sectores de talleres y empresas medias, llevar comisiones obreras elegidas en las empresas a asambleas de barrio, etc. Los 8.000 de Chrysler tienen que ir, evidentemente, en bloque a todas partes; pero no podemos dar el paso a la huelga general sin que en cada barrio de Madrid y en todos los ramos hayamos hecho ya asambleas masivas. Eso es el campo de los agitadores y el de la democracia obrera, a eso hay que ir.

Y ningún Comité de huelga tiene sentido sin huelga. El ideal de los reformistas hubiera sido hacer con la Asesora de la construcción, la UTT de Getafe, la UTT del metal, la gestora de banca, la comisión de los 50 de gráficas, la comisión de correos, etc., un ordenado Congreso Sindical. Pero sólo tiene sentido juntar todo eso para formar un Comité Provincial de huelga que prepare y extienda el movimiento; sólo en la propia huelga tiene valor ese organismo porque, sólo así, puede ser reconocido por la clase obrera como su representante.

El movimiento podría llegar a parar y morirse, pero entonces todo ha fracasado para el PCE y la Junta; el movimiento, por el contrario, puede irse extendiendo hacia la huelga general, pero sólo a base del empuje de la izquierda revolucionaria, y eso precisamente no pueden pagarlo grupos como el PSOE o la democracia cristiana, porque la izquierda revolucionaria no permite ni plantear la posibilidad de que existan la UGT y la USO, y sin ellos los PSOE o D.C. no son nada; porque la izquierda revolucionaria va por la reivindicación económica lineal que, se quiera o no, hundirá a los famosos pequeños empresarios y D. Joaquín Ruiz Giménez tendrá que tragar o irse.

Vamos a tensar la cuerda; tardaremos en romperla aún semanas. Vayamos ganando terreno y consolidando posiciones, luego quizá haya que retroceder, pero será difícil hacer reformistas a los delegados de tajo o a las comisiones de empresa revocables. Será muy difícil, mucho, para los reformistas sacar al movimiento de las zonas obreras cuando haya comisiones elegidas en empresas y barrios, y más difícil aún transformarlo en su, tantas veces llamado, "movimiento ciudadano nacional".

Es urgente, es necesario de forma inmediata, sentarse a discutir los pasos necesarios para unificar todas las organizaciones revolucionarias que parten de unas posiciones generales comunes en un solo partido revolucionario.

Basta para darse cuenta de ello echar una mirada al panorama creado por la movilización del proletariado madrileño. Es indispensable admitir que viejas concepciones, ampliamente difundidas hasta hace unos meses, se vienen abajo, no resisten el menor contraste con los hechos, los referidos a un tipo de análisis, frecuentemente utilizado, según el cual, por ejemplo, los huelgas generales en las provincias vascas, serían el resultado de una mayor organización de la clase obrera. Análisis que es, asimismo, contradictorio con el igualmente frecuente, de la dirección y objetivos reformistas que tuvieron tales huelgas. Ambos tipos de posiciones reducen al proletariado a mero comparsa de los partidos políticos; ambos análisis se sustentan en visiones deformadas, dogmáticas e históricamente muy sesionadas acerca del papel y las características de un partido revolucionario, visiones que nosotros no compartimos.

A simple vista salta una diferencia, para nosotros esencial, entre el movimiento huelguístico vasco y los actuales huelgas de los obreros madrileños. En ambos casos se han formado Comités de huelga, pero aquí se han formado con hombres elegidos directamente por las masas trabajadoras en lucha, en asambleas. Aquí también han intentado los reformistas formar un Comité de huelga a base de organizaciones políticas y sindicales, pero la posición revolucionaria en este punto, intransigente, de otros partidos y de los obreros de vanguardia junto con la presión de las masas, ha impuesto sus delegados, entre los que se incluyen destacados líderes reformistas, a los que no queda más remedio, por el momento, que someterse. Así es y así debe ser. El proletariado no necesita tutelados de nadie, ni de los reformistas que le "protejan" del izquierdismo, de lanzarse a aventuras que asusten a la burguesía y cierren la vía reformadora, ni de los "auténticos" marxistas-leninistas a cualquier otra profesión de fe, que le den sus-justas-consignas y le organicen, por tanto, al margen y protegido del reformismo. El proletariado necesita organizaciones, elementos capaces de contar con el respeto del auditorio y de orientar las luchas y no protectores, y menos en tan gran número. El proletariado necesita organizadores y no cajones perfectamente diferenciados y etiquetados según tendencias y niveles. Y este es el gran problema del movimiento revolucionario. ¿Dónde están esos organizadores? ¿Dónde está ese partido que aporte los medios materiales necesarios para el desarrollo, extensión y cohesión de la huelga?

La cosa es clara, la clase proletaria es una y se muestra unida a la menor oportunidad que tiene de hacerlo, se organiza, se reúne, se prepara y apronta a la lucha, destaca a sus mejores hombres, y todo eso es lo que tenemos que recoger, orientar, extender y asegurar los revolucionarios, combatiendo toda posición que no refuerce esa unidad y esa independencia de la clase, que nunca como ahora es claro que reside en las asambleas, en las comisiones elegidas, en la democracia directa de los trabajadores.

Y es en el movimiento donde un partido revolucionario alcanza decididamente audiencia y respeto entre las masas de proletarios. Justo lo contrario de los reformistas, cuya arrogancia y desprecio por los revolucionarios, en los momentos de quietud, cuando solo se vislumbra un campo de cabezas agachadas y espasmodizadas y predomina el color de los días retrasados, que justifican plenamente sus consignas de reforma y claudicación, se troca en toneladas de fuerza que deben tropezar al empuje de esos miles de proletarios encauzados por sus hombres de vanguardia, que imponen posiciones revolucionarias.

¿Acaso no demuestra lo que decimos, tener que admitir a la Comisión Asesora junto a las UTT? ¿O formar un Comité de Huelga con los hombres elegidos directamente en asambleas, y no con USO y UGT? ¡Claro que lo demuestran, con creces!

Para la influencia de los partidos revolucionarios es escasa o nula en tales instancias, al menos de manera directa, y el PCE sabe perfectamente que cuando las aguas vuelvan a su cauce, las cabezas se agacharán, se oscurecerá el panorama, queda él como único recipiente de toda esa potencia revolucionaria, que languidece inevitablemente entre abstracciones y advertencias clericales, sobre los "excesos" revolucionarios.

Pero frente a esta posición, está la de los que hemos defendido las asambleas, sus comisiones elegidas, la negociación directa con la patronal, la defensa de los sancionados y despedidos, la descongelación salarial, el Comité provincial de huelga elegido, la negociación a través de él, de todo el proletariado madrileño. Está la posición de los que comprendemos que la unidad e independencia del proletariado es sagrada; que el proletariado es el único que puede traer la democracia... burguesa, dictadura al fin, o la democracia proletaria... dictadura suya, lo que él quiera y nosotros somos capaces de alcanzar.

Existen numerosos partidos que se identifican con estas posiciones. Somos muchos. ¿A qué aspiramos? Debemos arbitrar el procedimiento de delimitar una sola cabeza, de unificar nuestra acción, de aprovechar todo y de todos. Este es el que asistimos es el primer debate serio; de nosotros y de nadie más depende que los próximos nos encuentren preparados o en la inopia.

José Manuel García Barito, estudiante de 3º de Biológicas, fue detenido el 12 de diciembre cuando se dirigía a su casa.

Torturado durante cinco horas, con golpes de porra en nalgas, piernas, muñones y testículos hasta que perdió el conocimiento. La policía tuvo que llamar a los médicos que dictaminaron que si se le seguía golpeando no podía asegurarse que sobreviviera.

A partir de entonces recibe atención médica cada cuatro horas. Durante los tres días siguientes orina sangre y vomita todo alimento. Al cuarto día le toman declaración, le amenazan con aplicarle la "ley de fugas", incluso le hacen recoger su ropa "para llevarse a la Padriña..." Como se niega a firmar vuelven a pegarle... finalmente no firma declaración alguna. Al quinto día lo llevan al hospital penitenciario de Carabanchel, donde permanecen.

La policía le acusa de golpear a un gris con un martillo para rematarlo, el día 18, de octubre y de ser miembro de FUDE, con total carencia de pruebas.

En el mismo suario está la obrera del textil Josefa Rodríguez.

La familia de José Manuel no ha podido verle hasta el día 25 (13 días después de la detención) y su abogado pudo verle el 13 de enero.

Francisco Javier Ponce Arantegui, obrero de Robert Bosch, detenido en la calle Silva de Madrid, fue golpeado en la DSS sufriendo rotura de mandíbula y produciéndole contusiones en diversas partes del cuerpo.

Hipólito Stach Martín, obrero de John Deere tiene dos costillas rotas tras ser apaleado en la calle Madrid de Getafe, el día 10.

FRANCISCO TELLEZ, de Stn. Coloma de Gramenet, obrero, torturado por la guardia civil, presentó una insuficiencia renal aguda, además de otras lesiones en testículos, abdomen, pene, y amarramiento de la segunda uña del pie. Fue tratado con rinitis artificial en el Hospital Clínico de Barcelona. Su pronóstico es grave. La prensa legal ha publicado fotografías de sus lesiones.

¿QUIÉN APLAUDE A LA POLICIA? ¿QUIÉN PUEDE CREERSE LAS INTENCIONES DEMOCRATICAS DEL SR. FRAGA ?

NINGUNA DEMOCRACIA PODRÍAN ESPERAR DE ESTE NI DE NINGUN GOBIERNO BURGUES, EN TANTO LA GUARDIA CIVIL, LA POLICIA ARMADA, LA POLICIA POLITICA, ETC., ETC., SIGAN CAMPEANDO POR SUS RESPETOS, PERO ALGUNAS VEZ EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO EXIGIRA RESPONSABILIDADES POR TODAS ESTAS ATROCIDADES.

LLAMAMIENTO del comité de huelga

A LOS TRABAJADORES Y A LA OPINION PUBLICA.

Durante los últimos meses se ha producido un movimiento huelguístico de una envergadura no conocida hasta ahora en Madrid. El conflicto, que comenzó contra los topes salariales y por la negociación de los convenios, se ha radicalizado ante la postura cerrada de la patronal que se ha concretado en cierros, despidos, sanciones, desahucios y detenciones.

Entendemos que todo conflicto laboral es negociable. Estamos por una negociación responsable y seria, previa a la cual se deberían abrir las fábricas, sin despidos ni sanciones, sin ningún trabajador detenido y habiéndose producido la desmilitarización de los 120.000 trabajadores militarizados. Por nuestra parte hemos iniciado gestiones con el Delegado Provincial de Sindicatos a fin de ser recibidos por el Ministro de Relaciones Sindicales. Estamos por una solución digna. Los representantes de los trabajadores de todas las ramas en conflicto, buscan efusivamente la negociación, y será responsableidad absoluta de la patronal y de los funcionarios que dificultan esta salida el lanzamiento redobrado de la conflictividad, hasta que los trabajadores sean escuchados en nuestras justas reivindicaciones.

Nos dirigimos a todos los copes de la población para que apoyen activamente la perspectiva de salida del conflicto que patrocinamos, y que se concreta en:

- 1º.- Reapertura de todos los centros de trabajo.
- 2º.- Levantamiento de sanciones y despidos y libertad para los detenidos.
- 3º.- Desmilitarización de los 120.000 trabajadores de correos y Renfe.
- 4º.- Apertura de negociaciones para solucionar rama por rama el problema salarial.

Madrid, 20 de Enero 1976.

Comisión Asesora de Construcción,
Asamblea Permanente de la UTT del Metal de Madrid,
Presidentes de las UTT de Getafe, Pinto, Alcobendas, Alcalá y Torrejón.

Comisión Gestora de Banca,
Jurados de Empresa del Metro y Telefónica,
Comisión de los 50 de Artes Gráficas.

...